

rigen la convivencia ciudadana, y moral social o privada, es decir, las convicciones sobre el comportamiento ético-moral propias de cada individuo. Más concretamente, analizar hasta qué punto una y otra ética pueden considerarse autónomas o, por el contrario, mutuamente dependientes o, al menos, intercompenetradas.

A ese efecto, coordinados por el Prof. Luis Núñez Ladeveze, participaron en el curso un total de doce profesores de diversas especialidades (filósofos, sociólogos, economistas,...) y provenientes de diversos centros académicos: Rafael Alvira, Francisco Cabrillo, Victoria Camps, Adela Cortina, José Luis González Quirós, Esperanza Guisán, Jesús Huerta de Soto, Alejandro Llano, Carlos Mellizo, José Montoya, Javier Sádaba, Enrique Menéndez Ureña.

Como es lógico en un curso de este tipo no se alcanzaron conclusiones. Su riqueza está en la variedad de los enfoques y posiciones —quienes intervinieron responden a orientaciones muy diversas— y en la consiguiente confrontación de pareceres. El debate sobre la ética pública está presente en el mundo científico español, y probablemente continuará estándolo por un amplio periodo de tiempo. Las intervenciones que el libro pone al alcance del público constituyen una buena introducción al abanico de planteamientos que existen hoy en nuestro país.

J. L. Illanes

Juan Miguel OTXOTORENA, *Capitalismo y tópicos afines. Discurso ético y economía real*, Ediciones Internacionales Universitarias (EIUNSA), Barcelona 1996, 191 pp., 14 x 20. ISBN 84-87155-71-5

El autor, Director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, y profesional en ejercicio, se acerca

a una cuestión de actualidad, como es la de las relaciones entre la economía y la ética. Su propósito consiste —según él mismo manifiesta— en favorecer «un expreso contraste crítico entre el orden de las altas disquisiciones doctrinales y los dictados de lo que solemos denominar *sentido común*». Junto a éste, hay que decir que el autor da muestra de buen conocimiento de la literatura principal sobre la materia, como ponen de manifiesto las referencias que el texto incorpora y la sección final dedicada a la bibliografía.

Tras aludir al auge antes desconocido que adquiere hoy la economía de mercado, en parte como consecuencia de la caída de los regímenes políticos del Este europeo, el autor señala un punto de notable contraste: la conciencia simultánea de crisis teórica de ese modelo, así como los interrogantes éticos que plantea. Desde este punto de partida, el libro centra sus páginas en torno al lugar que ocupa el concepto de capitalismo en el debate sobre la ética económica.

La reflexión que cuaja en este ensayo pone de relieve —como queda al menos apuntado en el título y en el subtítulo— la percepción que guía a su autor y estructura todo el trabajo: la discusión entre capitalismo y colectivismo, como alternativa que reclama la opción por uno de esos sistemas (y por tanto *contra* el otro) conduce a un callejón sin salida. Se trata de un esquema de elementos paralelos o simétricos: de una parte el capitalismo, que aparece como el curso espontáneo del acontecer que se convierte después en doctrina, y de otra el socialismo, como reacción alternativa superadora que nace ya como doctrina. Tal contraposición determina, a juicio del autor, un combate de programas simétricos prefabricados que suscita un interrogante sin posible respuesta y en esa medida demanda su reformulación. Incluso la pregunta por la legitimidad del capi-

talismo se considera ya en sí misma claudicante.

De este modo, Otxotorena propone el abandono de la discusión sobre el capitalismo y la búsqueda de una ética para el orden del mercado, que no es sino el de la economía real. Pero también en este punto se ha de evitar la oposición dialéctica de elementos polarizados o superpuestos que resulta de una visión estática del desarrollo económico. Así ocurre con la disociación entre lógica económica *versus* lógica ética o con la disyuntiva Estado *versus* mercado, cuando se entienden como términos irreconciliables de alternativas radicales. El error radica en la misma tendencia a buscar una «nueva fórmula» teórica que sustituya tales alternativas por otra que proceda en el mismo plano, puesto que la realidad, siempre cambiante, no se deja regir por esquemas basados en la noción de «modelo».

La ética es concebida como exigencia ineludible y absoluta de la propia condición humana, condición que le otorga su lugar adecuado en el debate. Más allá de la apelación a un *remedio* para la economía o de su instrumentalización al servicio de la eficiencia, el autor se inclina a pensar que en una perspectiva de medio o largo plazo la lógica económica incluye ya en sí misma una cierta generalización de la ética como marco de referencia inevitable de la evolución económica; de igual modo que resulta ilusorio manejar un concepto de mercado que omita la referencia a su marco político.

La propuesta es, pues, la de un esfuerzo práctico de control del desarrollo económico, en la medida en que éste es posible; un esfuerzo modesto y consciente de su alcance provisional, que no se quiere identificar con la actitud de desengañado y escéptico conformismo.

Estamos, por tanto, ante una reflexión que toca los puntos fuertes del se-

cular debate sobre las relaciones entre la economía y la ética. Para su clarificación sugiere el autor la supresión de antitesis conceptuales que proceden del esquema de la simetría, un reconocimiento sustantivo de la ética —con independencia de eventuales necesidades internas del mercado— y, en suma, una mayor cercanía a la realidad como presupuesto necesario para afrontar la cuestión.

R. Muñoz

José Miguel PERO-SANZ, Jean-Marie AUBERT, Tomás GUTIÉRREZ, *Acción social del cristiano*, ed. Palabra, Madrid 1996, 139 pp., 13, 5 x 21, 5, ISBN 84-8239-109-7

El nexo de unión de los tres trabajos publicados en este libro se explicita en el subtítulo de la obra: «El Beato Josemaría y la Doctrina Social de la Iglesia». El propósito, por tanto, es reunir en un volumen unos artículos que recogen y glosan algunas de sus aportaciones en el campo de la moral social.

La enseñanza del Beato Josemaría, en el ejercicio de su amplia acción pastoral, se dirigió a personas de toda condición, especialmente fieles laicos, que se encuentran inmersas en medio de los quehacerse temporales. De ahí que se ocupara de numerosos temas básicos de la doctrina social de la Iglesia en directa relación con la acción del cristiano. Su enseñanza no fue académica, sino pastoral, pero una pastoral hondamente enraizada en el Evangelio y de profundas resonancias teológicas.

El primero de los artículos corresponde a José Miguel Pero-Sanz, profesor extraordinario de la Facultad eclesial de Filosofía de la Universidad de Navarra y director de la revista «Palabra», quien destaca de las enseñanzas del Beato Josemaría un aspecto central: la acción